

## **Composición en blanco y negro. Bosquejo X**

### **Ricard Martínez visto por Jesús Martínez**

#### **El ánima y el purgatorio**

«El 19 y 20 de julio de 1936, en el que se produjo el golpe de estado militar encabezado por el general Franco, hubo combates decisivos en Barcelona que acabaron con el intento de revuelta de las tropas golpistas. Un fotoperiodista excepcional, Agustí Centelles, nos dejó unas imágenes que se han convertido en iconos. Ricard Martínez, el director del proyecto, nos propone una instalación fotográfica y un recorrido, “Passejant Centelles” [“Experiència Centelles”], por las calles de Barcelona.»

El 25 de noviembre del 2009, 73 años después del inicio de la Guerra Civil española, el fotoperiodista Paco Elvira subió a su blog personal una entrada titulada «Forats de bala».

El 30 de marzo del 2013, falleció Paco Elvira (*Barcelona, plein air*). Antes, el 1 de diciembre de 1985, había fallecido Agustí Centelles, nuestro Robert Capa.

A los dos les une su vinculación con el etnofotógrafo Ricard Martínez (Cerdanyola del Vallès, Barcelona, 1962).

Ricard dio una conferencia en la Biblioteca Vapor Vell, en el marco del ciclo «Lectura crítica de la prensa», el pasado 10 de octubre, muchos años después del 19 y 20 de julio de 1936, del 1 de diciembre de 1985, del 25 de noviembre del 2009 y del 30 de marzo del 2013.

Humilde como unas suelas gastadas, de ojos impenetrables y con un color de cara antideslizante, Ricard Martínez no usa la cámara como un arma más en una guerra planetaria. Otros antes que él cargaron de cartuchos las películas, aprendieron la combinación del diafragma y dispararon al corazón de las protestas. Implacables. Otros antes que él gastaron munición para los conflictos, las ceremonias, las vacaciones. Y volvieron a sus cuarteles de invierno, que eran cuartos oscuros, y revelaron los impactos de un instante preciso, un instante decisivo, un instante equis que tuviera fecha y hora. Marcaron la prueba con un número de serie. Y retornaron a la guerra.

Ricard hace todo lo contrario, su ejercicio de vicario del pasado le da poderes para rescatar naufragos de papel argéntico. Quizá lo aprendió de su pariente lejano, el maestro en el arte del funambulismo Harry Houdini (*Cómo hacer bien el mal*), que supo romper las cajas de caudales. El escapista austrohúngaro poseía una gran biblioteca, olía a natrón y creía en el más allá, el secreto mejor guardado.

De la misma forma que Houdini quería ser inmortal, Ricard Martínez devuelve a la vida a quienes se fueron. En su proyecto Arqueología del Punt de Vista ([arqueologiadelpuntdevista.org](http://arqueologiadelpuntdevista.org)), localiza los álbumes familiares, los desempolva y, con la lupa de Holmes, rastrea el suelo para abrir las tumbas en las que los retratos fueron enterrados.

Por su conocimiento como criptógrafo, etnofotógrafo o refotógrafo, Ricard da la vida cuando la muerte ya se ha tomado la revancha.

«Realiza proyectos vinculados a la percepción del presente, a través del análisis de los registros documentales del pasado», se escribe en su página web.

Quizá no es consciente Ricard Martínez que, con su ayuda, Centelles, y Elvira, ha vuelto a caminar entre nosotros. Que siguen ahí los caballos que sirvieron de barricada en la esquina de la calle Diputació con Roger de Llúria, donde hoy se ha abierto una farmacia.

El ilusionista Harry Houdini y el escritor Arthur Conan Doyle y el psiquiatra Carl Gustav Jung y el filósofo Spinoza adivinaban el regreso de una luz blanca, ser espiritual que les recuperara también del olvido. Algo así como el *momentum* para la congregación de almas, de ánimas, sin sextino juicio final ni ángeles pregoneros ni sentencia por sedición. Almas y fotos que esperan en el purgatorio, el cuarto oscuro de Dios.

Por eso Centelles, antes de morir el 1 de diciembre de 1985, intuía que retornaría con el concurso energético de algún sucesor.

Nunca ha leído sobre la evolución fractal, las estructuras cristalinas ni los espectros irisados. Tanto da. El profesor de la escuela de fotografía Grisart Ricard Martínez es El Sucesor, y ya se ha erigido como un alquimista de la edad moderna, que siempre es una edad tardía.

Como un artesano de las sales de plata para la eternidad.

*Jesús Martínez*